

Región, espacio y territorio en Colombia

LUIS CARLOS JIMÉNEZ REYES

Compilador

Universidad Nacional de Colombia

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Región, espacio y territorio en Colombia / comp. Luis Carlos Jiménez Reyes. – Bogotá :
Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ingeniería. Departamento de
Geografía, 2006
346 p. : il., cuadros, grafs. – (Conferencias en geografía)

ISBN : 958-xxx-xxx-x

1. Geografía 2. Territorialidad humana 3. Regionalización I. Jiménez Reyes,
Luis Carlos, 1968- - comp.

CDD-21 910.021 / 2006

REGIÓN, ESPACIO Y TERRITORIO

Colección Conferencias de Geografía

Primera edición: Febrero de 2006

© Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Geografía

Decano Facultad de Ciencias Humanas
Germán Meléndez Acuña

Vicedecana Académica
Olga Restrepo Forero

Director Departamento de Geografía
Jose Daniel Pabón

ISBN: 958-8063-xx

Diseño y diagramación:
Julián R. Hernández R.
gothsimagenes@yahoo.es

Impresión y encuadernación:
Charlie's Impresores 244 37 85

Distribución:
Unibiblos - Ciudad Universitaria
Librería, Torre de Enfermería
Tels: 368 14 37, 316 5000 exts. 19 645, 19 647.

Siglo del Hombre Editores
Cra. 32 N° 25- 46
Tels: 337 77 00 - 368 73 82

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Tabla de contenido

Presentación	7
Prologo	9
Primera parte	
La región, los territorios y la globalización actual	
Globalización, territorio y geopolítica	
<i>Gloria María Vargas</i>	21
La nueva política geográfica indígena y negra en américa latina	
<i>Karl Offen</i>	37
Exordio al mundo digital	
<i>Jeffer Chaparro</i>	65
Segunda parte	
Problemas regionales de colombia: Casos de estudio	
Región: O el retorno del debate sobre la cuestion nacional en los paises dependientes	
<i>Miguel Antonio Espinosa Rico</i>	105

Geografía del caribe colombiano: Estado del arte <i>Francisco Avella</i>	129
Barrancabermeja: Cartografías regionales y locales del conflicto social y político armado <i>Fabián Orlando Ramírez y Felipe Osorio Vieira</i>	159
Territorio y salud: Una mirada para bogotá <i>Fabio Vladimir Sánchez y Nohra León Rodríguez</i>	203
Bogota sin hambre: Una oportunidad para reconocer el papel central de los campesinos en la construcción de colombia <i>Bladimir Rodríguez</i>	245
Espacios de imaginarios, imaginarios de espacios <i>Andrés Castiblanco Roldan</i>	277
Tercera parte	
Aproximaciones epistemológicas, metodológicas e instrumentales para el análisis regional	
Visión territorial de una colombia político – ambiental <i>German vargas cuervo</i>	293
La prospectiva territorial: Un camino para la construcción social de territorios de futuro <i>Jose oswaldo espinosa cuervo</i>	301
Geografía cultural y geografía antigua <i>Carla Bocchetti</i>	337

Presentación

Con este impreso el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia inaugura la colección “conferencias en geografía”; colección que recogerá una selección de las conferencias presentadas periódicamente en su ciclo anual de conferencias de geografía.

En esta ocasión la colección presenta las memorias del SEGUNDO CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS DE GEOGRAFÍA realizado el 28 y 29 de octubre de 2004 en el auditorio anexo del edificio de posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Los conferencistas, nacionales e internacionales, fueron motivados e invitados a presentar sus trabajos en torno a tres conceptos fundamentales de la geografía: la región, el espacio y el territorio; conceptos que además dan el título a esta obra.

El propósito del segundo ciclo de conferencias fue difundir los avances a nivel nacional emprendidos por las diversas escuelas de geografía como aportes al conocimiento geográfico en los tres conceptos fundamentales antes mencionados; sin embargo, la definición de este tema central no limitó la presentación marginal de otros temas.

El objetivo general del segundo ciclo cual fuere “generar un escenario de reflexión sobre el estado de la investigación geográfica en Colombia, así como propiciar la discusión permanente sobre el desarrollo de la investigación ur-

bano regional; vinculando a estudiantes, docentes y egresados de los departamentos de geografía del país”; se calca ahora con la publicación de estas memorias. Por tanto, recobrado el objetivo, el Departamento invita a la comunidad geográfica nacional a la discusión y análisis permanente de los temas tratados y a la difusión de estas memorias. Cabe anotar que lo expresado en el contenido de las conferencias es responsabilidad directa de cada uno de sus autores, quienes se ponen a disposición de los lectores para ampliar sus puntos de vista.

Exhortados los lectores y la comunidad geográfica nacional, el editor y compilador de esta obra se ofrece como mediador en la discusión y anuncia la bienvenida de todos sus comentarios vía correo normal a nuestra dirección postal o al correo electrónico lcjimenezre@unal.edu.co. También podrán encontrar información en la página web del grupo de investigación Estudios sobre la problemática urbano regional de Colombia <http://www.unal.edu.co/geourbe/>.

LUIS CARLOS JIMÉNEZ REYES
Docente
Universidad Nacional de Colombia

Prólogo

Coincidente con la intensificación de los procesos de globalización en el último decenio del Siglo XX y comienzos del XXI, la geografía colombiana tuvo un renovado despegue académico e institucional con la creación de varios programas de pregrado en distintas universidades y regiones del país. A ello contribuyeron una serie de factores de orden interno y externo que en su conjunto reclamaban un más amplio y profundo conocimiento y comprensión de las dimensiones espaciales y territoriales involucradas en los desafíos del desarrollo social, humano y ambiental del país y de sus regiones, y de sus relaciones con el resto del mundo.

Parte de esas inquietudes que conllevaron la creación de los primeros programas de pregrado en geografía se plasmaron en el acuerdo político que significó la Constitución de 1991, cuyo contenido sustantivo se edifica alrededor de la defensa, restablecimiento y garantía de los derechos fundamentales de los individuos y colectividades. En estrecha relación con esa perspectiva, el espacio geográfico y los territorios -con sus capacidades, potencialidades e inter-relaciones-, emergen como mediadores claves y contradictorios en la creación o negación de oportunidades para el ejercicio de los derechos. Este telón de fondo marca en gran medida las reflexiones e investigaciones geográficas en la Colombia del conflicto y la globalización durante los tres últimos lustros.

Más de una década después de haberse creado el primer programa de pregrado en geografía en Colombia, su dinámica académica y profesional tiene diversas manifestaciones de alcance nacional, una de las cuales es la institucionalización del ciclo anual de conferencias geográficas en el mes del nacimiento del sabio Francisco José de Caldas, pionero de la disciplina geográfica en el país a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Producto del ciclo de conferencias del año 2004 emerge este libro de interés especial para los amantes de los temas geográficos en Colombia, quienes se encuentran en los más variados campos disciplinarios y profesionales, incluidos los de las ciencias sociales, naturales y las áreas técnicas.

Esta publicación, editada por el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, resume de manera general su contenido, conformado por varios ensayos valiosos y algunos resultados de investigaciones recientes. Ambos conjuntos de textos son fruto de la actividad intelectual de un grupo de académicos, en su mayoría geógrafos, entre quienes se cuentan autores de trayectoria bastante conocida en el ámbito nacional y otros de novel aparición que testimonian la renovación de los hacedores de conocimiento y comprensión geográfica en el país.

Abarca este libro tres grandes temáticas, relativamente diferenciadas: la primera comprende tres ensayos sobre la región, los territorios y el mundo global; la segunda incluye seis estudios analíticos de problemas regionales de Colombia y, la tercera, contiene tres ensayos sobre asuntos epistemológicos y metodológicos de temáticas relativas a la comprensión y construcción de las regiones. El conjunto de estos capítulos expresa una visibilización actualizada de algunos de los principales problemas regionales y territoriales de la Colombia de comienzos del siglo XXI, caracterizada por una inserción precaria y contradictoria en los procesos de globalización, un conflicto armado interno no resuelto, la intensificación de procesos de inequidad y diferenciación territorial en el país, y la emergencia de valiosos movimientos de globalización alternativa, expresadas en formas de resistencia y conquista de derechos colectivos y territoriales, en especial por parte de indígenas y de comunidades negras.

En la primera parte, el ensayo de Vargas comienza por plantear que la preocupación por lo global no es ninguna novedad para los geógrafos, asunto evidente en la tradición de la disciplina geográfica y que, como ha ocurrido en otros ámbitos específicos del desarrollo del conocimiento realizado por los mismos geógrafos, pocas veces se explicita y se reconoce como parte

de su episteme. En efecto, en el ámbito de lo que se podría llamar la dialéctica geográfica mantiene siempre como referente el planeta como totalidad en la que la diferenciación de lugares o regiones se explica o comprende en relación con esa totalidad. A su vez, la totalidad geográfica se concibe como un multiverso de singularidades entre las cuales se distinguen fuerzas de dominio más general, que tienden hacia la regulación homogenizadora, mientras que otras, más territorializadas y territorializadoras, impulsan una regulación diferenciada, acordes con los acumulados culturales, sociales y biofísicos tejidos históricamente in situ, aunque siempre en relación con el resto de la totalidad. Pensar de manera global no es pues un aporte de la actual globalización para la geografía, esa episteme subyace de manera arraigada a lo largo de la tradición del pensamiento geográfico.

A través de un breve recorrido histórico, la autora identifica en la globalización actual una nueva fase de racionalización socio-espacial de los intereses geopolíticos más poderosos del planeta, mediante la cual se mantienen o crean “las condiciones de posibilidad de los procesos de poder y las transformaciones espaciales que suscitan”. En consecuencia, para comprender la globalización se hace imprescindible la incorporación de la perspectiva geopolítica, es decir, el análisis de las ideologías subyacentes a la expansión territorial, de los procesos y de las formas del ejercicio del poder territorial de los estados y de las comunidades políticas, incluyendo en la época actual las corporaciones transnacionales. Estas últimas son las que hoy “ejercen una influencia decisiva en la organización, localización y distribución del poder económico y de los recursos en la economía global contemporánea”.

La globalización actual como expresión geopolítica se evidencia en la concentración del poder mundial en unos pocos estados, en especial los de la OCDE, la organización de Estados para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Es entre estos estados donde ha ocurrido la mayor intensificación de los flujos de comercio en la última década en el planeta. La llamada globalización económica y comercial apenas ha cubierto de manera precaria al resto del planeta y la mayoría de las veces en condiciones asimétricas y en desmedro de las economías más débiles, que son las más numerosas en el mundo. Las consecuencias de esta nueva racionalidad denominada globalización no se han hecho esperar, con excepción de unos cuantos países de Asia y unos pocos más de otros continentes, los demás han visto aumentar de forma vertiginosa las cifras de pobreza y desigualdad. De esta manera, una de las consecuencias más visibles ha sido la tendencia a la exclusión de

territorios de masas empobrecidas que no cumplen con los requisitos de rentabilidad requeridos para ser incorporados a la ola globalizadora.

Aunque la guerra no ha estado ausente, en la fase actual globalizadora el principal instrumento geopolítico no ha sido ésta, como sí ocurrió en otros momentos históricos. Ahora los mecanismos circulan a través de la institucionalidad global y abarcan las dimensiones económica, financiera, jurídica, política y de seguridad. Los organismos que conforman la base de esa institucionalidad son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Mundial del Comercio, la OTAN, la OEA, entre otros. En el transcurso de varias de estas organizaciones está el poder de las corporaciones transnacionales. En medio de esta impresionante concentración del poder mundial, en el que el lucro es el principal motor de racionalidad es improbable que las metas y los compromisos de Naciones Unidas de reducción sustancial de la pobreza en los próximos años puedan cumplirse, menos aún las asimetrías entre los Estados del mundo. No hay razones empíricas para pensar que la brecha entre el Norte y el Sur se reduzca en las décadas por venir.

Pero la globalización contemporánea introduce y desarrolla procesos contradictorios. En cierta medida y a contrapelo de la tendencia dominante, los últimos tres lustros han visto emerger de manera simultánea una faceta alternativa de la onda globalizadora. Se trata de un ascenso nunca antes alcanzado de visibilización y conquistas del movimiento indígena y étnico a nivel mundial, en especial del América latina. Estos grupos étnicos han enarbolado los derechos territoriales, culturales y colectivos, como parte de sus luchas políticas en torno a la defensa de la identidad, del reconocimiento y del autoreconocimiento como pueblos. Los avances de los movimientos étnicos se han concretado en reformas legislativas de diferentes niveles, incluyendo diversos acuerdos internacionales. Todas estas nuevas circunstancias permiten afirmar hoy que la causa indígena es hoy una causa global, respetada y respetable por la mayoría de los estados y comunidades políticas del mundo. Las condiciones tecnológicas de las comunicaciones propias de la globalización presente favorecieron de manera paradójica la interacción positiva de los movimientos étnicos y configuraron un ambiente social global en favor de ellos.

En el marco descrito, la geografía ha hecho su aporte a la lucha política de los indígenas al hacer accesible su principal instrumento, el mapa, a la interpretación, reconocimiento y construcción colectiva de estos pueblos. De esta forma, el levantamiento de mapas de manera participativa impulso impor-

tantes procesos de formación política, de cohesión comunitaria, de reconocimiento y autoreconocimiento territorial, de elevación de la autoestima colectiva y de consolidación identitaria. Diversas organizaciones internacionales, incluyendo el mismo Banco Mundial, se sumaron a estos procesos aunque por razones bien diversas y hasta contradictorias. Todo esto es descrito por Offen en su interesante y comprensivo artículo en el que ilustra de forma amplia cómo los mapas construidos por los indígenas de manera participativa “han jugado un papel clave tanto en la creación y el reconocimiento del concepto de territorio, como en la identificación de las luchas identitarias indígenas que se desarrollan en torno al concepto de territorio”. Así, una vez más, el mapa –y con él la geografía– se constituye en un arma para la lucha política, sentido que nos recuerda la ya famosa frase de Lacoste, pero en esta ocasión de manera pacífica. El mapa indígena muestra la realidad que quieren hacer visible y conquistar las colectividades indígenas.

De otra parte, uno de los rasgos característicos más mencionados de la globalización contemporánea es su vinculación estrecha con las más recientes revoluciones de la informática y las telecomunicaciones, cuyos efectos sociales, espaciales y territoriales parecen estar apenas en ciernes. Este es el tema que bajo el título de “exordio al mundo digital” aborda Chaparro en una perspectiva de identificación de las principales tendencias de los avances tecnológicos y algunos de los retos e inquietudes que para los geógrafos desde allí se plantean. No deja de llamar la atención la timidez con la cual se interroga la ruta digital en un contexto de tremendas disparidades sociales como el de Colombia y de buena parte de los países latinoamericanos. No obstante, el autor logra plantear otros interesantes asuntos relativos a las transformaciones sociales y territoriales derivadas de las sucesivas revoluciones digitales que por ahora no parecen tener fin y que sin duda están teniendo y tendrán efectos aún impredecibles en las estructuras, funciones y relaciones socio-territoriales hasta ahora conocidas.

La segunda parte del libro, dedicada al estudio de variados problemas regionales de Colombia, ofrece un espectro que va desde los asuntos comunes a todas las regiones, tratados sobre todo por Espinosa hasta las cuestiones específicas de determinados territorios, abordados por el resto de los autores de esta sección.

El artículo de Espinosa retoma la ya dilatada cuestión de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial en Colombia prevista en la Constitución Política de Colombia de 1991 y analiza los factores internos y externos que han medrado en su inconcluso trámite en el Congreso de la República. Es

evidente que una especie de vía crucis ha acompañado el curso que han tenido los distintos intentos de textos y propuestas a lo largo de varias legislaturas. Para el autor, las lógicas subyacentes a la mayoría de los proyectos de texto presentados en el congreso adolecen de escaso contenido nacional y más bien enfatizan tanto la perspectiva neoliberal de libre mercado aplicado a la cuestión territorial y la predominancia pragmática de simples y particulares intereses políticos o económicos de personas o grupos poderosos.

Llama la atención el autor sobre la necesidad de abordar lo regional en relación estrecha con la cuestión nacional, tan vilipendiada en la época de la ola globalizadora pero tan importante elemento de cohesión social en los mismos países que enarbolan y se benefician en mayor medida de esa misma ola. La búsqueda de mayores autonomías regionales no puede, por lo tanto, ser concebida como un debilitamiento de lo nacional, sino como parte de su consolidación y fortalecimiento; como la construcción de un mayor acercamiento político y participativo de los territorios con su Estado central y de este con aquellos. Esto, en palabras del autor, hace parte de la “tarea inconclusa”, debido a la ingerencia recurrente de los intereses particulares más diversos que, sin embargo, guardan en común ideas y perspectivas contrarias al sentido de construcción social de un proyecto territorial nacional.

En estrecha relación con la discusión de las formas de vinculación de lo regional y lo nacional, Avella, conocido especialista sobre la región Caribe de Colombia, advierte de entrada en su artículo su punto de vista: la construcción de la nación de abajo hacia arriba, la construcción de la nación desde cada una de las regiones y desde el reconocimiento recíproco y multidimensional entre ellas. Enfatiza la distinción entre regionalización y regionalidad; mientras que la primera expresa un pensamiento de clasificación con visión desde arriba, la segunda contiene la visión desde las regiones, es esta regionalidad la que ha estado ausente en gran parte de los trabajos geográficos de las regiones del país y, en especial del Caribe.

La construcción de regionalidad exige, no obstante, el desarrollo de procesos de investigación y de articulación tanto discursiva como pragmática de sus resultados. En consecuencia, Avella dedica entonces gran parte de su artículo a realizar un valioso estado del arte de la investigación del Caribe, no como un fin en sí mismo, sino como parte básica del proceso de construcción de la regionalidad caribeña que otras instituciones, grupos y personas han también emprendido desde hace algún tiempo. Concentra su atención el autor en la realización de un inventario y caracterización de la investigación geográfica del Caribe colombiano, en la que se destaca un cúmulo muy im-

portante de geografía histórica y de geografía física, mientras que la geografía cultural está aún más p rvara. En todo caso, el autor señala que la geografía regional del Caribe Colombiano est a aún por ser investigada y escrita, en especial si entendemos por aquella su descripción y presentación más comprensiva desde una auténtica visión regional. Varias sugerencias emergen del trabajo realizado por Avella en cuanto a posibles líneas de investigación en el inmediato futuro y que él mismo explicita. Son ellas: epistemología e historia de la geografía del Caribe colombiano, perfil de base del conocimiento físico y humano de la región Caribe, geografía del conflicto en la Región Caribe; las relaciones entre el Estado Central y la Región Caribe; y la Construcción de la regionalidad Caribe, entre otras.

Tratar los problemas regionales de Colombia sin abordar el conflicto social y político armado sería hacer abstracción de la realidad del país, al menos si se trata de las últimas décadas. Este es el tema que abordan Ramirez y Osorio en uno de los territorios más convulsionados por el conflicto social y armado, en especial durante los dos últimos lustros del siglo XX. Mediante un seguimiento de distintas fuentes documentales y la construcción cuidadosa de una cartografía de la evolución de la configuración territorial y del conflicto, los autores buscaron establecer relaciones socio-espaciales y sus consecuencias en la dinámica del conflicto y en la definición de las estrategias territoriales de los actores armados legales e ilegales.

Los autores rastrear las diferentes fases de ocupación territorial de la región desde indicios disponibles del pr stimo doblamiento indígena, pasando por la empresa conquistadora y colonizadora de España, hasta llegar al período republicano en el cual ocurre, de una parte, la consolidación del Río Magdalena como la principal vía de comunicación del interior del país con la Costa Caribe durante el Siglo XIX y, de otra, la iniciación de la explotación del petróleo a principios del Siglo XX, cerca del emplazamiento actual de la ciudad de Barrancabermeja. No obstante la atención de los investigadores se centró en la dinámica socioterritorial sucedida a partir de 1988. Se indagó sobre todo en las relaciones de estabilidad-inestabilidad en el territorio de los actores del conflicto social y armado, y sus posibilidades modificación o transformación, apuntando a “descifrar las lógicas racionales que rigen los procesos que animan la especialidad de los actores armados y los movimientos sociales, entendiendo la espacialidad como un resultado del estar en y los medios que propician el estar en”.

Un elemento para destacar en el trabajo de Ramirez y Osorio es el despliegue de representación cartografica que realizan a lo largo del mismo. Hacen

un uso bastante bien logrado de los coremas, que son formas sintéticas de representación gráfica de estructuras y procesos espaciales y socio-espaciales. Mediante esta instrumentación, combinada con mapas convencionales, logran descifrar las particularidades de los procesos territoriales que tienen lugar como parte del conflicto en la región de estudio. Adicionalmente acuden a la identificación de territorialidades simbólicas y a la construcción de mapas mentales a partir de la elaboración directa de los mismos por parte de personas pertenecientes a comunidades inmersas en el conflicto. Todo ello configura un material valioso para la comprensión de las dimensiones territoriales y socio-espaciales del conflicto armado en la región y constituye una contribución metodológica e instrumental para el análisis del conflicto en otras regiones del país.

Los dos últimos artículos de esta segunda parte del libro tratan temas de profunda trascendencia social urbana, situados en o con referencia al territorio del Distrito Capital. Ambos son atinentes a problemas relativos a la salud y la alimentación. A continuación se realiza una breve reseña de estos trabajos.

Sanchez y León presentan los primeros resultados de un esfuerzo exploratorio que intenta establecer y desarrollar una relación más comprehensiva entre salud y territorio. Después de auscultar diferentes aproximaciones conceptuales tanto del territorio como de la salud – y específicamente de los procesos de salud-enfermedad-, los autores encuentran grandes posibilidades de entrelazamiento conceptual y práctico en torno a los procesos de reproducción social y, en estrecha vinculación con estos, a la caracterización de las condiciones de vida de los bogotanos. Por esta vía, el enfoque de la “medicina social” pareciera encontrar en el “análisis territorial” su complemento necesario para articular no solo la comprensión global del fenómeno salud-enfermedad, sino sus diferentes determinaciones, dominios o escalas, así como la identificación de los elementos básicos para la definición de estrategias de acción institucional, estatal y social.

Toda la pretensión conceptual y teórica anunciada por los autores encontró, sin embargo, enormes dificultades en su ensamblaje empírico debido a la ausencia total o parcial de información disponible a nivel de las localidades de Bogotá. En palabras de los autores “la idea de relacionar las particularidades de las condiciones de vida con el perfil de morbi-mortalidad no fue posible, debido a que el sistema de información del sector salud existente es precario en cuanto a registro y confiabilidad”. Por ello, el valor agregado de este trabajo se centró en la identificación y análisis bastante general de las características básicas y espacialmente diferenciadas del proceso

de reproducción social, teniendo en cuenta el grado de dominio de los momentos de producción o de consumo social, según la vocación principal de uso del suelo y las correspondientes prácticas sociales en las diferentes localidades o sectores de la ciudad.

Algunos elementos del telón de fondo que acompaña de manera diferenciada a las diferentes localidades de Bogotá, en especial durante la última década, incluyen el estancamiento del sector industrial, la creciente inestabilidad laboral, el alto nivel de desempleo y sobre todo de subempleo, el incremento relativo de la proporción del gasto dedicado a servicios básicos, el creciente empobrecimiento de amplias masas de población y el aumento de hogares que no pueden suplir las tres comidas básicas de cada día. Todo ello contigua un panorama preocupante desde el ángulo de los determinantes de la ecuación territorio-salud-enfermedad. No obstante, todavía no se pueden sacar conclusiones de una empresa investigativa que apenas se encuentra en sus comienzos, las zonas de condiciones de vida apenas empiezan a ser identificadas y caracterizadas.

El artículo de Rodríguez, bastante bien escrito, toma ventaja de oportunidad de ligar el tema a la política de la actual administración del Distrito Capital de promover una “Bogotá sin Hambre” para hacer visible una relación considerada a menudo como tácita entre la ciudad y su región: el abastecimiento de alimentos. Pero de manera especial llama la atención sobre la relación entre el abastecimiento de los alimentos de la canasta básica de los bogotanos, su huella ecológica respectiva y las formas de producción agropecuaria de las cuales emergen los productos agropecuarios que llegan a la ciudad. Con evidencias estadísticas, el autor muestra la significativa capacidad desplegada por el campesinado colombiano, en particular de los departamentos más próximos, para abastecer a Bogotá y haciéndose eco de los planteamientos de algunas organizaciones sociales señala los riesgos concentradores que pueden presentarse en la implementación del Plan Maestro de Abastecimiento de Alimentos para el Distrito Capital, dada la presión que pueden ejercer importantes sectores comercializadores de alimentos en la ciudad.

De otro lado, Rodríguez retoma y contextualiza conceptos y reflexiones necesarias para el análisis del problema alimentario, la producción agropecuaria y la distribución de la producción alimentaria. Conceptos como seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, huella ecológica, acceso físico y económico a los alimentos, control de semillas y organismos transgénicos, entre otros, resultan claves para profundizar en el análisis en las cadenas y comple-

tidades de la seguridad alimentaria y sus efectos sociales y ambientales. Todo esto, enfatiza el autor, hay que considerarlo al “pensar en cómo sostener la alimentación de la ciudad, teniendo en cuenta, Acosta de qué y de quiénes se pretende solucionar el problema alimentario de una ciudad”. En fin, este trabajo resulta bastante provocador e señala una interesante y pertinente veta investigativa, abierta a geógrafos y otros investigadores interesados en esta problemática de creciente actualidad.

La tercera y última parte de esta publicación esta conformada por tres ensayos que contribuyen, cada uno desde ángulos muy diferentes, a la reflexión sobre asuntos epistemológicos, metodológicos e instrumentales del quehacer geográfico.

Vargas, en su “Visión territorial de una Colombia político-ambiental”, considera que la actual estructura político-territorial del país está en crisis y en consecuencia reconoce la necesidad de una reestructuración total de esa organización territorial. Para ello propone una reforma territorial a partir de la definición de unas Unidades Territoriales Político Ambientales con base en criterios geográficos, fisiográficos y ecosistémicos, teniendo en cuenta además las características étnicas, culturales, sociales y económicas particulares. La metodología seguida para la identificación y delimitación de las mencionadas unidades, según al autor, incluyó el análisis espacial de las variables señaladas, el uso de imágenes de satélite y el modelamiento espacial mediante sistemas de información geográfica. El resultado del ejercicio es la delimitación de 16 unidades que serían las nuevas Unidades Territoriales Político- Ambientales.

Mas allá de las bondades o restricciones técnicas que pueda tener esta propuesta, como tantas otras que desde hace tiempo se han hecho en el país, la pregunta central que surge siempre es acerca de la viabilidad política de hacer realidad iniciativas como la sugerida por el autor. Bien cómo después de cerca de quince años después de promulgada la Constitución Política de Colombia de 1991 aún se promulga la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial. Llegar a acuerdos políticos en una cuestión que afecta de manera directa a quienes deben formalizarlos resulta bastante difícil si el sentido nacional no se sobrepone a los intereses particulares de los legisladores. De otro lado, no obstante que Vargas señala como principales elementos de la crisis territorial la pérdida de credibilidad, la malversación, el despilfarro de presupuestos y la corrupción administrativa, entre otros, no se entiende de qué forma la propuesta pretende resolver estos problemas que tienen su origen en prácticas políticas y administrativas no necesariamente relacionadas con una determinada

delimitación territorial. Empero, estos comentarios no demeritan el ejercicio técnico y académico emprendido por el profesor Vargas.

Bajo el título “La prospectiva territorial: un camino para la construcción social de territorios de futuro”, Espinosa Cuervo introduce su preocupación por la necesidad de desarrollar un pensamiento territorial estratégico y prospectivo en el país, proceso que viene despegando en años muy recientes. Se trata de la aplicación de las metodologías prospectivas, desarrolladas en otros campos, para la construcción de los territorios del futuro, siguiendo las experiencias de otros continentes, países y ciudades en tiempos recientes. En esencia se trata de construir una visión compartida de largo plazo del territorio o los territorios considerados; de elegir opciones para construir y hacer realidad esa visión; de definir la o las estrategias o medios para alcanzarla y de diseñar y poner en marcha la gestión de la estrategia.

Poca mención hace el autor a las condiciones del contexto como posibilidades de éxito de estas metodologías, que en general suponen un alto grado de confianza de los actores sociales en sus instituciones y en su Estado, situación bastante distante de lo que sucede en Colombia. Empero, la construcción del proyecto territorial nacional pasa por la realización de ejercicios creativos e imaginativos de este tipo, que deben ser ratificados en acuerdos políticos de alto contenido nacional, con una clara minimización de la interferencia de intereses particulares

Cierra esta tercera parte un corto, contrastante e interesante ensayo de Bocchetti en el que se propone hacer visible el papel de Homero como geógrafo mediante el análisis del Catálogo de las Naves, una lista acompañada de ciertos detalles de los guerreros que participaron en la guerra de Troya. Inspirándose en los aires renovadores de la geografía cultural actual, la autora encuentra en la poesía épica griega un amplio conocimiento geográfico que es, a su vez, una expresión de las raíces de identidad cultural y protonacional de los griegos, fuente importante del panhelenismo, un sentido común de lo griego fraguado pese a no contar con un poder político central.

Concluye la autora que el Catálogo es un mapa cultural de Grecia en el que la identidad puede ser interpretada a través de relatos de leyendas y paisajes, además de hazañas dramáticas. Uno de los mensajes centrales desde el punto de vista epistemológico y metodológico desde la geografía cultural es el de agudizar la lectura contextualizada de la literatura de todos los tiempos para encontrar en ella una visualización del conocimiento y la comprensión geográfica de cada época, y descubrir en estos documentos importantes elementos de identidad colectiva de raíz geográfica.

A través del conjunto de textos anunciados, es de esperar que el lector encuentre una muestra refrescante y estimulante de la ruta que esta prosiguiendo la geografía colombiana y de las perspectivas de su desarrollo en los próximos tiempos. Aunque es todavía corta su existencia formal en las universidades colombianas, la muestra presentada aquí señala suficientes evidencias de su fuerza y de sus posibilidades. Queda en ustedes, quienes se adentren en estas páginas, el juicio que habrá de retroalimentar la investigación geográfica en el país.

GUSTAVO MONTAÑÉZ GÓMEZ
Docente
Departamento de Geografía
Universidad Nacional de Colombia